

LAS HUELLAS

Érase una vez un buen hombre llamado Marc, que quería que todo el mundo le recordara cuando hubiera muerto. Él lo que quería era dejar huella, dejar sus huellas, para que la gente al verlas dijera: “Son las huellas de Marc”.

Un buen día, cogió el coche y se fue al Pirineo, donde la nieve tiene grosores considerables. Iba bien equipado, con buenas botas, porque pensaba dejar en la nieve unas huellas bien marcadas. Y así lo hizo. En un lugar resguardado, no lejos de la carretera, pisó fuerte y dejó bien señaladas las marcas de sus botas. Y... al lado, puso una piedra en la que había grabado su nombre. Pero... al cabo de un tiempo el sol de la primavera deshizo la nieve, y la piedra, mira a dónde fue a parar.

Cuando Marc fue expresamente a ver cómo estaban sus huellas, lo que encontró es que todo había desaparecido. Entonces pensó que iría a la playa y las dejaría en la arena.

Un día, por la mañana, se llegó a la Barceloneta y, en la playa junto al espigón, dejó sus marcas y también una piedra con su nombre. ¿Y qué pasó?... Que una fuerte ola subió muy arriba y borró las pisadas e hizo rodar la piedra hasta el mar.

Marc, cuando acudió al cabo de unos días, vio cómo de sus huellas, nada quedó. Entonces, muy entristecido, pensó que lo hablaría con un buen amigo suyo, a ver él lo que le aconsejaba.

Dicho y hecho. Fue a ver a David, su amigo, y le explicó que quería dejar unas huellas, para que la gente le recordara cuando él hubiera muerto. El amigo, muy inteligentemente, le dijo: “Lo que debes hacer es dejar huellas de vida y no marcas en el suelo. Lo que tú hagas mientras estás vivo son las huellas que dejas en el recuerdo de quienes conviven contigo.



Se una buena persona, ama y haz todo lo bien que puedas, ésta es la huella que no se borra. No se ve con los ojos del cuerpo, no necesita un cartel, pero lo ven con los ojos del corazón las personas que reciben de ti el buen ejemplo, el cariño, la ayuda, la comprensión, tu dulzura... todo lo que hagas. Así dejarás buenas huellas”.

Y todavía –dijo su amigo- quiero decirte otra cosa: “Esto es lo que hizo Jesús, mientras estuvo aquí en la tierra entre los hombres y las mujeres de su tiempo: dar amor, perdón, comprensión, servicio, palabras de vida... Y mira, sus huellas, después de casi dos mil años, no se han borrado. Siguen vivas, y todos los que quieren pueden recordarlas, porque están escritas en el Evangelio, y todos los que quieren pueden hacerlas suyas y seguirlas, intentando hacer lo mismo que Él hizo”.

Marc se marchó contento; ya sabía qué tenía que hacer para que le recordaran ahora y después. Y se propuso ser una buena persona y amar mucho a todo el mundo.

Las marcas físicas pueden recordar las huellas reales de nuestra vida, pero ellas solas no tienen valor alguno. Todos nosotros dejamos nuestra huella en todo lo que hacemos.

M. Llopart